



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11848

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 28 DE AGOSTO DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.  
34 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Calle los 15.

## JOSÉ GOMEZ É HIJOS

PUERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta  
SOCIEDAD DE COSECHEROS  
DE VINO DE HARO

PRECIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'10  
Media ídem de ídem con ídem á 0'75  
Botella de vino blanco con ídem á 1'25  
Media ídem de ídem con ídem á 0'85

Esta casa entrega 0'15 por cada casco vacío que se devuelva.

## LO QUE SE PIDE

Para salir de la situación angustiosa en que hemos caído y para contrabalancear la pérdida que nos causó el haber pasado á manos extrañas los mercados de que fuimos dueños en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, piden la industria y el comercio otros mercados para dar salida á los productos nacionales.

Desde el humilde obrero, que apoyado en el timón del arado, guía la yunta que labra la tierra, hasta el dueño del inmenso taller donde se confeccionaban los objetos destinados al lujo y al confort, no hay quien no haya pensado en ese problema de solución difícil que representa para España el exceso de producción, que se ha de traducir en una disminución del trabajo.

Es por eso por lo que se pide con ansia que se fomenten las obras pú-

blicas y se busquen mercados nuevos, éstos para que el comercio siga trabajando y sosteniendo á la masa de trabajadores cuyo amparo es y aquéllas para facilitar medios de vida á los obreros que estaban inactivos aun antes de que pasaran de nuestro dominio las colonias.

La resolución de ese problema es deber del gobierno y á ello debe aprestarse sin perder un momento; pero nadie está relevado del deber de ayudarlo, porque al prestarle ayuda trabaja en beneficio de sí mismo.

A facilitar la solución de ese problema tiende la Transatlántica española con sus iniciativas; la nueva línea de vapores que va á establecer entre la península y las repúblicas sud-americanas, será arteria por la que correrá abundante la sangre comercial; y al cambiar nuestros productos por los que nos envíe aquella rica y próspera región, se apretarán los lazos que deben unir siempre á los que pasaron un largo periodo de su vida á la sombra de la bandera española.

Mientras permanecieron unidas á la patria las colonias perdidas en la última catástrofe, nos ofrecieron ancho campo para nuestros negocios comerciales; pero ya no son nuestras; ya no monopolizamos sus mercados; nuestros productos han de sufrir terrible competencia y en la lucha comercial establecida en el mundo hemos de luchar sin ventaja aprovechando todas las posiciones que la fortuna ó el interés ajeno nos deparan.

Recientemente y según digimos hace días á nuestros lectores, una empresa naviera potente ha establecido una línea de vapores directos entre España y Holanda. La primera expedición ha salido ya de aquellas costas y viene hacia éstas en demanda de carga. Seguramente buscará frutas y productos de la huerta; y en ese negocio pueden realizar pingües ganancias los agricultores de esta región privilegiada.

El establecimiento de esa arteria comercial es sobrado importante para llamar nuestra atención; con ella se facilita á las frutas de la región murciana el mercado holandés y esperamos que los que pueden aprovechar esa inapreciable ventaja pondrán empeño en que no se malogre.

Públicas son las lamentaciones de los agricultores murcianos por las dificultades que les crean las tarifas ferroviarias que son en ocasiones barrera comercial insuperable. A ellos más que á otros beneficia la nueva línea de vapores y es preciso que la sostengan con ahínco.

## Crónica Científica

La temperatura del suelo.—Estudios sobre el acetileno.—Evolución del salario y del tiempo de trabajo.—¿Deben usar barba los médicos?—Milenarismo científico.—Un nuevo medicamento.—Bunsen.—Un libro útil.—«La peste bubónica».

Resulta de algunas observaciones practicadas minuciosamente por Mr. Welsh, y remitidas á la Sociedad Meteorológica Londonense, que la temperatura anual media del suelo á 0'30 de profundidad es casi idéntica á la del aire libre. En invierno la diferencia termométrica es poco menos que nula, si bien en el mes de Enero el suelo está más cálido que en los dos meses siguientes. En verano la diferencia es considerable, y así la del suelo á 0'30

de profundidad, por ejemplo, excede en 1'7 á la del aire en muchas partes.

Los sabios y los industriales continúan en su campaña de explotación del acetileno. Trátase de vivir lo más económicamente posible y para ello es preciso utilizar todos los grandes beneficios que libremente la naturaleza nos depara. El acetileno no puede ser más barato, su luz brillante y potente, rivaliza con la luz eléctrica; pero tiene el inconveniente de explotar con frecuencia, ocasionando no pocas desgracias; para obviar esta dificultad Scheveider en 1895 ensayó con éxito el empleo de las grasas y aceites adicionados al agua para obtener la regularización del gas. Scheveider emplea perfectamente el petróleo en una proporción del dos por ciento.

Letang ha batido el record al sabio alemán utilizando una cosa más económica y barata: el azúcar. El agua azucarada regulariza mejor que el petróleo la producción del acetileno. Esto sin embargo no es la última palabra, ni tampoco la resolución del problema; pero es un buen camino para resolverlo en breve.

Mr. Neymark, según la memoria de Luciano March presentada á la Sociedad de Estadística Parísiense sobre la duración del trabajo y la retribución del mismo, asegura que después de cincuenta ó sesenta años los salarios de la gran industria minera habían aumentado gradualmente desde el 50% hasta el 75%.

La observación de Neymark ha sido confirmada por completo. Pero también se ha visto que los capitales empleados en valores mobiliarios han decrecido en un idéntico tanto por ciento. A pesar de todo, si pudiera verse de una parte los rendimientos del trabajo, bajo la forma de salario, y de otra los rendimientos del capital, veríase inmediatamente que aquéllos han bajado también proporcionalmente á los rendimientos de este último.

Trabajos que en 1647 se remuneraban en doce sueldos, por ejemplo, á mediados de nuestro siglo han alcanzado una remuneración de cuarenta. Inviértese también hoy menos tiempo de trabajo, pero el jornal necesario ha au-

mentado también considerablemente, de tal modo que su desequilibrio del jornal retribuido es mucho mayor que en 1647. La civilización parece que es una adquisición de necesidades.

El triunfo continuado de los procedimientos, después de imponer una restricción rigorista en el menaje de las habitaciones, suponiendo los portiers, sillerías tapizadas, etc., etc. ha invadido el terreno individual, triunfando más completamente, porque un enajenado de sus uñas las sacrificó en aras de la higiene mejor y más fácilmente que un mueble de gusto y confort. Ahora le ha tocado la vez á la barba. La barba de los médicos y especialmente de los cirujanos es uno de los mejores conductores infecciosos. Transportábase mediante ella fácilmente, microbios piógenos y estafilococos variados, lo mismo el aureo que el blanco. Esto ha dado lugar á polémicas semejantes á las que tuvieron los antiguos clérigos por la defensa de sus barbas. Unos médicos enemigos del sacrificio patrocinan el uso de las mascarillas de muselina, otros el lavado con sublimado al dos por mil del apéndice piloso y en fin los radicales la supresión de todo pelo en el rostro que pueda por el menor desuido trasportar las infecciones.

¡Se acaba el hierro! Hé aquí un grito impresionista de la industria. El consumo anual de esta materia aumenta de cada día y mejor prueba del impulso que tiene es anotar los criaderos agotados que enuncian las cifras de su laboración. Rusia está poco menos que esquilimada. Argelia ídem de ídem. De España, no digamos, en general las costas mediterráneas han venido muy á menos en su producción siderúrgica, si bien somos nosotros los que con Suecia mantenemos tan importante mercado. El porvenir siderúrgico es seguramente del Asia y del Africa. Los 25 millones de toneladas producidos anualmente para consumo del mundo requieren 75 millones de toneladas de mineral de hierro. Esta cantidad es difícil que se pueda obtener en lo sucesivo. Francia consume unos 50 kilogramos por individuo, y no es de las naciones que más consumen. Ahora bien ¿qué sucederá el día que los países nuevos empiecen á dispu-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 596

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 597

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 600

como unas veinte camas, pero levantadas todas, á excepción de tres que estaban ocupadas.

Cuatro candilejas clavadas, dos en cada pared, en el sentido de la longitud de la sala, la alumbraban.

Al fondo había una lámpara que ardía delante de un altar, en cuyo retablo había una Virgen de los Dolores, de talla, y de excelente ejecución.

En la pared longitudinal, al frente de la entrada de la sala, había cuatro grandes ventanas cerradas con fuertes maderas.

A ser de día, se hubiera visto que aquellas ventanas daban á la huerta del convento.

A los pies de la sala, junto al altar, había en dos camas dos religiosos enfermos.

Estas camas tenían un cercado de cortinas de algodón, como todas las otras: solo que en las que estaban vacías, no existían las cortinas.

Al otro extremo, en el ángulo opuesto, había una cama ocupada, á juzgar porque las cortinas de su cercado estaban corridas.

Junto á la cama, al lado de un brasero, había un seglar y un religioso anciano.

Algo más retirados, sentados en un banco, estaban dos legos.

Junto al brasero había un sillón vacío; el que sin duda había ocupado el licenciado Parra.

Detrás del brasero, una gran mesa en que se veían medicamentos y apósitos.

## VII

—Os suplico que os retireis, dijo el prior, adelantando hacia los que allí estaban: el señor marqués de Orri necesita hablar con el herido.

—Pues que sea cuanto antes, dijo la voz de Bizarro, saliendo á través de las corridas cortinas del cercado de su lecho.

Orri adelantó al mismo tiempo que los otros se retiraban con el prior.

Solo quedaron en la sala los dos religiosos enfermos; al otro extremo, junto al altar, Orri y Bizarro.

Orri, que había penetrado junto al lecho, se sentó en un sillón que estaba junto á la cabecera.

—Lo primero que se necesita, dijo, es que os tranquilicéis, Bizarro.

—Forzoso será, dijo este, si hemos de evitar que la irritación me mate: necesito vivir para vengarme; y me vengaré. ¡Ch! no lo dudéis; me vengaré:

—Ciertamente, dijo Bizarro; no quiero ocultarlo; es la única mujer que he adorado.

—¿Y ha sido por causa de ella vuestro duelo con don Juan de Santivañez?

—Sí, porque la princesa es una miserable que engaña á todo el mundo.

—Estais demasiado irritado, Bizarro; la princesa merece mas compasión que desprecio.

—¡Oh! exclamó Bizarro: Ana María es una mujer maldita que no produce mas que desgracias: no la ayudeis, marqués: dejadla que pierda la gracia del rey: mirad que puede llegar un día en que sea para vos un remordimiento el haberla ayudado; un día en que venga á pedirnos cuenta de no haber atendido mis consejos, la sombra de la reina.

—¡Ah, no! exclamó Orri: de la locura á la maldad hay una inmensa distancia: os concederé lo que queráis, en cuanto á las locuras de la princesa, pero no os concederé que sea ni pueda ser malvada.

—Quiere ser reina.

—¿Y no lo es ya?

—Reina con corona en la cabeza: lo será, vos no entendéis de esto, vos no sois gitano, vos no habeis estudiado la ciencia de Zoroastres: en la mano, en el frente, en la mirada de la princesa, en todo, se ve á la oriatura que ha nacido...